

Catálogos de Paisaje de Andalucía

Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla



Bloque II: Cualificación

Estudio básico sobre la variable toponímica en la caracterización de los paisajes de la provincia de Sevilla



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



Centro de Estudios
Paisaje y Territorio



Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla

Catálogo de Paisajes de la provincia de Sevilla (Archivo digital) /directores: Florencio Zoido Naranjo y Jesús Rodríguez Rodríguez; autores: VV.AA.- Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 2015.

322 p.: il. fot. col. map.

ISBN 978-84-606-6502-1

1. Paisaje. 2. Caracterización de paisajes. 3. Andalucía, Sevilla (provincia). 4. Centro de Estudios Paisaje y Territorio. 5. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Autoría del Proyecto:

© Secretaría General de Ordenación del Territorio (SGOTU). Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía. 2014.

Universidad de Sevilla. Centro de Estudios Paisaje y Territorio (CEPT).

Dirección Facultativa:

Gonzalo Acosta Bono. Servicio de Planificación Regional y Paisaje. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Dirección Científica:

Florencio Zoido Naranjo. Geógrafo. Director del CEPT.

Jesús Rodríguez Rodríguez. Geógrafo. Jefe de Estudios del CEPT.

Asesoramiento Científico:

Alfonso Fernández Tabales. Geógrafo. Universidad de Sevilla.

Coordinación Técnica:

Jesús Rodríguez Rodríguez. Geógrafo. Jefe de Estudios del CEPT.

Coordinación Administrativa:

Carmen Venegas Moreno. Gerente del CEPT.

Responsables Equipos de Investigación:

Jorge Alcántara Manzanares. Biólogo. Universidad de Córdoba.

Irena García Vázquez. Historiadora. CEPT.

Esther López Martín. Arquitecta.

Inmaculada Mercado Alonso. Geógrafa. Universidad de Sevilla.

Investigadores:

Laureano Benabent Burger. Geógrafo. CEPT.

Eloy Ibáñez Cepero. Geógrafo. CEPT.

Rafael Medina Borrego. Licenciado en Ciencias Ambientales. CEPT.

Olga Muñoz Yules. Licenciada en Turismo. CEPT.

Said Zoido Salazar. Biólogo. CEPT.

Asesoramiento Externo:

Juan Fernández Lacomba. Pintor e Historiador del Arte.

César López Gómez. Geógrafo.

José Antonio Olmedo Cobos. Geógrafo.

Carlos Parejo Delgado. Geógrafo.

Pascual Riesco Chueca. Ingeniero Industrial. Universidad de Sevilla.

Edición:

Antonio Ramírez Ramírez. Geógrafo. CEPT.

Salud Moreno Alonso. Historiadora. CEPT.

Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla

Bloque II: Cualificación

Estudio básico sobre la variable toponímica en la caracterización de los
paisajes de la provincia de Sevilla

Dirección científica y técnica: Florencio Zoido Naranjo.

4

Coordinación del Bloque de Cualificación: Irena García Vázquez.

Autores de este documento: Pascual Riesco Chueca; Antonio Ramírez Ramírez; Florencio Zoido Naranjo.

ÍNDICE

Nota previa

01_Justificación, fuentes y método

02_Categorías de búsqueda y procedimiento

03_Procedimiento de captura informática

04_Resultados por ámbitos

03.01_Aglomeración metropolitana de Sevilla

03.02_Vega del Guadalquivir

03.03_Aljarafe

03.04_Campiñas

03.05_Serranías Subbéticas

03.06_Sierra Morena sevillana

03.06_Marismas y Bajo Guadalquivir

04_Bibliografía

Anejo_Comentarios sobre falsas capturas

Nota previa

El presente informe, no previsto inicialmente en la estructura de los catálogos, surge de impresiones suscitadas por el desarrollo de otros proyectos, en los que se iba insinuando la oportunidad de incluir la variable toponímica en el estudio del paisaje.

Como exploración y tanteo que tal vez pueda aprovecharse en futuros estudios, se ofrecen estas notas, que intentan pasar revista abreviada a la contribución del nombre de lugar al entendimiento del carácter paisajístico. Dado que nombrar implica no sólo conocer, sino también otorgar reconocimiento, es indudable la conexión entre el topónimo y la impresión compartida y reiterada que se acuña como paisaje.

La aportación incluida en el presente informe reúne unas indicaciones metodológicas, una cartografía de síntesis, y unas conclusiones sustentadas en los resultados de la búsqueda. El grado de desarrollo a que podría llegarse es indudablemente mucho mayor, especialmente en la medida en que vaya disponiéndose de estudios de detalle, de enfoque paisajístico, sobre la toponimia de las comarcas sevillanas.

CAPÍTULO I

Justificación, fuentes y método

Desde los orígenes de la humanidad, las necesidades de orientación y marcado territorial han invitado a poner nombre propio a los elementos geográficos. La existencia de la capa toponímica implica una previa interpretación del paisaje, en la que se han ido seleccionando rasgos prominentes del espacio vivido, atendiendo tanto a lo físico como a lo simbólico (Fowler & Turner 1999: 424; Cosgrove 1984: 8). Para el nativo, los nombres de lugar ofrecen claves abreviadas de un conocimiento territorial compartido, remitiendo a una suma de experiencias directas o narradas: un sistema cognitivo, en todo caso, lleno de alusiones y rico en contexto. A la vez que expresión de conocimiento, el topónimo es reconocimiento: un lugar deja de cifrarse en unas simples coordenadas para obtener fisonomía y proximidad.

En las etapas de estudio asociadas a la elaboración de un catálogo de paisajes, la referencia al carácter es parte integral del proceso. Tanto la LCA (Swanwick 2002) como el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) aluden al carácter, este ingrediente que hace que un paisaje sea diferenciable y distinto de otros, un atributo sedimentario que engloba múltiples factores y origina la distinción. Con herramientas sistemáticas y metodologías elaboradas, los estudios actuales del paisaje recorren de nuevo un camino que es el mismo que lleva a la primera imposición del nombre propio o topónimo. El asombro primero ante un rasgo que diferencia a un lugar ocasiona una designación, que puede ser efímera; y si hay perduración posterior del nombre, bien sea por su éxito pragmático o por lo acertado de la denominación, se llega a la consolidación de tal nombre como topónimo.

En suma, son de gran importancia los elementos de juicio que acerca de los procesos de percepción, valoración y conversación sobre paisaje pueden recabarse por vía indirecta, recurriendo a indicios varios: la oralidad, los campos léxicos (tanto en la dirección marcada por la onomasiología, como en el camino opuesto que recorre la semasiología), la toponimia. Tuan (1991) sugiere que los lugares cohesionan su existir por medio de topónimos, conversaciones y textos escritos. Las palabras hacen visible lo antes no percibido, y por ello se convierten en el centro vertebrador de los paisajes (Ryden 1993).

El nombre de lugar es en consecuencia un elemento no desdeñable en el proceso de estudio paisajístico. Y lo es por razones varias, que pueden resumirse como sigue:

- Inspiración para poner nombre a nuevos ámbitos generados por el análisis paisajístico, en particular las áreas y tipos paisajísticos procedentes de la identificación de paisajes.
- Aprovechamiento de las apreciaciones sobre paisaje contenidas en los topónimos, rastreando contenidos semánticos cargados de intención paisajística.
- Valor indicador ofrecido por la estructura espacial del mapa toponímico: reiteraciones, anidamientos, fronteras.

A la hora de designar las unidades de paisaje generadas por un procedimiento de clasificación, es útil apoyarse en nombres conocidos del territorio, a fin de entroncar con la memoria colectiva y no obligar a nuevos aprendizajes ociosos. Ya el procedimiento del LCA (Swanwick 2002: 42) invita a usar topónimos locales para poner nombre a las áreas de carácter paisajístico.

Por otra parte, la información paisajística contenida en los topónimos (en la medida en que éstos sean interpretables) es de gran importancia. En ellos se acumulan términos expresivos y valorativos sobre el paisaje, amén de descripciones breves, que atesoran un corpus de percepciones e interpretaciones de

mucho valor para la determinación del carácter. Aquello que asombró a los antiguos puede seguir asombrando a los contemporáneos.

La explotación de esta capa de información, sin embargo, se enfrenta a un escollo importante: el rastreo de la semántica desplegada por los topónimos no es trivial. Para la apreciación del carácter paisajístico adquieren especial valor las aportaciones que ponen de manifiesto la masa de percepciones y valoraciones que residentes y viandantes han vivido y expresado, buscando señales de su sedimentación durante siglos de interacción con el paisaje. No siempre es fácil acceder a este plano, que generalmente palidece tras los elementos más abultados y combativos de la historia pública. El paisaje pertenece en parte a la historia de la intimidad, y la conversación en torno a él nunca ha estado plenamente vertebrada, ni ha contado con acuñaciones firmes; es más frecuente que lo paisajístico aparezca como variable subordinada o como índice que apunta a otros discursos que remiten al dominio territorial y a la explotación de los recursos.

Ningún topónimo es evidente, porque aunque sea transparente el cuerpo lingüístico que vehicula, las circunstancias que dan razón de ser y pragmática denominativa al nombre no son documentadas en vivo. Pertenecen a situaciones de alto contexto, y a lo sumo podemos entreoír la conversación, larga de siglos, en que fraguan los topónimos. Muchos topónimos son irrelevantes a efectos de paisaje, por diversas razones: aluden a nombres de propietario, son nombres convencionales (religiosos o conmemorativos) o son traslados de un topónimo de origen por vicisitudes de la repoblación. Las prácticas toponímicas obedecen en parte a los azares de la política, que puede implantar nombres y borrar capas anteriores (Guillorrel 2008). Más intensa es aun la duda en cuanto a las apreciaciones aparentemente estéticas contenidas en la toponimia (*Navahermosa, Vilar Formoso*). A poco que se remonte en el origen de los recursos léxicos y expresivos manejados, surge la ambigüedad: las valoraciones de base práctica, estratégica, productiva pueden estar presentes. El *valle hermoso* lo es porque es ancho o porque tiene buenos suelos. Otros topónimos requieren el concurso de la filología para su recta interpretación. *Montegil* es un nombre de lugar repetido en Sevilla y Cádiz, tras del que se esconde un **Montecellu* (montecillo, con evolución fonética explicable por el bilingüismo romance-árabe) (Pascual Barea, 1997). Igualmente, el *Castillo de Cote* (Montellano), antiguo **MONS ACUTUS, Hisn Aqut* ‘monte agudo’, es paisajísticamente relevante, pero la interpretación del topónimo requiere de la ayuda de la investigación filológica (Pascual Barea, 1995). Finalmente, existe una fracción importante de la base toponímica que carece de una interpretación satisfactoria, o cuya etimología no ha sido aún abordada.

El afán de establecer la semántica primigenia de un topónimo puede ser productivo a efectos de caracterización paisajística. Pero son igualmente reveladoras otras dimensiones colaterales del mapa toponímico:

- Densidad y sucesión toponímica: ¿Por qué determinados parajes cuentan con una profusión de topónimos que se solapan, o incluso con denominaciones múltiples de un mismo hecho paisajístico? La frecuentación, la importancia estratégica o productiva, la antigüedad del poblamiento, la densidad de población: son factores que corren parejos con la densidad toponímica, y a su vez precipitan la sucesión de unos nombres por otros, debido a la gran vitalidad de la relación con el espacio que dichos factores implican.
- Anidamiento: ¿cómo se inscriben unos topónimos en el seno de otros, sugiriendo una zonificación jerárquica? La microtoponimia cubre con un apretado tapiz de nombres el paisaje; la reiteración de topónimos y su tendencia a repetir patrones ofrecen útiles asideros a la interpretación. En efecto, la densa repetición exhibida por los topónimos de la escala más fina permite la detección de pautas territoriales de interés. Rippon (2012: 69-84), haciendo uso de una variante más desarrollada del llamado método HLC (Historic Landscape Characterisation) hace un aprovechamiento estadístico de algunos tipos toponímicos, descriptivos de elementos del paisaje y la explotación del terrazgo en las Blackdown Hills (Somerset-Devon, Reino Unido).

Usa para ello dos escalas: una más general, de macrotopónimos (place names), y otra más fina, de microtopónimos (field names).

- Delimitación: las vacilaciones y las seguridades en torno a dónde acaba un topónimo y empieza el colindante tienen implicaciones en cuanto a las percepciones generadas y reproducidas por los nativos sobre el carácter del lugar. ¿Dónde termina el Aljarafe, dónde la Vega y dónde la Campiña? Hay una zonificación implícita en los nombres y ámbitos de las comarcas, así como en la denominación de las hojas y partidas en que se divide un término municipal.
- Reinterpretaciones y etimologías populares: algunos nombres de lugar, de etimología que habrá de buscarse en lenguas muertas o en raíces tan erosionadas que ya no son reconocibles, muestran la percepción popular a través del fenómeno de reinterpretación, que intenta recobrar la transparencia forzando una explicación. Un topónimo como Marbella, cuyo étimo es indudablemente ajeno al literal 'Mar bella'¹, despierta evocaciones inevitables que se asientan en el acervo común de las representaciones.
- Toponimia informal o íntima. Determinados nombres de lugar tienen una vigencia extra-oficial, difícil de aprehender pero altamente significativa. Junto con el nombre oficial, tal como se plasma en documentos catastrales y cartográficos, circulan topónimos afectivos ("folk names of places, informal, unofficial names": Ryden 1993: 78), que codifican una parte del sentido de pertenencia y complicidad territorial de los residentes.

Oralidad: ¿hasta qué punto está presente en la toponimia la cultura oral, con sus recursos y evocaciones? Tal cuestión ha de plantearse ante los llamados folktopónimos (Cantarranas, Despeñaperros), que condensan en un sintagma verbal petrificado una narrativa subyacente. En alguno de estos nombres de lugar se contienen semánticas que pueden remitir a un embrión interpretativo del paisaje. El frecuente topónimo Medio Mundo (S Martín de la Vega de Alberche AV; Alhambra CR; Valdescorriel, Venialbo ZA, Antigüedad P; Santa Olalla de Bureba BU) refleja una reflexión o desahogo ponderativo, común en lugares elevados, que disfrutan de extensas panorámicas: "desde aquí se ve medio mundo"; cf. Cerro de Miramundo, en la Sierra del Retín (CA). Un valor similar tiene el topónimo portugués Catarredor (= mira alrededor), una alta aldea de la sierra de Lousã. Los abundantes topónimos Miravete (p.ej. en Carmona) suelen contener la locución jocosa "mira y vete"; Mirabás (Morón) [mira y vas] parece de sentido similar. Está implícita una referencia expresiva al carácter abrupto de un paraje en el repetido topónimo Paracuellos, advertencia al que ara de que ha de refrenar el yugo de la pareja si no quiere desbarrancarse.

¹ Se repite como topónimo: una fuente y río de *Marbella* en Luque (CO), antiguo *Nahr Marballa* en la corografía árabe (Terés, 1986: 123).

CAPÍTULO II

Categorías de búsqueda y procedimiento

La semántica de los nombres de lugar alude de distintos modos al paisaje. Las modalidades de descripción son incontables, pero a fin de resaltar una muestra de topónimos que poseen inequívoca intención paisajística, se decidió agrupar en tres campos la búsqueda:

1. Visibilidad. Puntos desde los que el paisaje es dominado; referencias a vistas, perspectivas, horizontes (Altamira, Buenamira; Asomadilla, Asomadero, Somadilla; Miravalles).
2. Enunciación de rasgos formales y descriptivos, dotados de un inequívoco matiz expresivo-cualitativo (*Sierra Bermeja, Valhondo*). Se distinguen:
 - a. Calificativos de forma.
 - b. Calificativos de color.
 - c. Términos topográficos populares alusivos a relieves abruptos y vericuetos.
 - d. Metáforas expresivas, aplicadas a elementos del paisaje.
3. Valoración, expresión apreciativa de cualidades estéticas (*Valle Hermoso, Navabellida, Belmonte*).

Con ello se descartan otros campos temáticos que, aunque implícitamente paisajísticos (usos del suelo, cubiertas vegetales, elementos construidos, por ejemplo), carecen de denotaciones expresas alusivas al ámbito observado (1), rasgos formales dominantes (2), valoración (3). También parece adecuado excluir topónimos que se limitan a servirse de un vocabulario bien asentado sobre formas del relieve, orientaciones, posiciones, aprovechamientos, presencias vegetales: *Las Lomas, La Solana* son topónimos que meramente constatan; en su creación no han intervenido operaciones de calificación o de ponderación, inherentes a una intención descriptiva o apreciativa. En cambio, esta restricción se ha de levantar en el caso de metáforas oronímicas basadas en la forma, como *Loma del Montón de Trigo* (El Real de la Jara), *Cerro del Montón de Trigo* (El Madroño), *El Montón de Trigo* (Lora del Río), tal vez *Sierra Pan de los Pobres* (Santa Olalla del Cala H). Tales metáforas son claramente expresivas y contienen una apreciación paisajística.

Un somero recorrido por los mapas topográficos de la provincia arroja de inmediato ejemplos pertenecientes a las tres categorías.

[1] Visibilidad: *Cerro de Mira Mira* (Constantina). *Cerro de Ver y Oír* (Sanlúcar la Mayor). *El Mirador* (Écija, Carmona, Herrera, Morón de la Frontera), *Los Miradores* (Osuna, Constantina, El Pedroso), *Vistahermosa* (Carmona, Écija). *La Atalayuela* (Gerena, Casariche, El Madroño), *La Atalaya* (Écija, Dos Hermanas, Cazalla de la Sierra, Castilblanco de los Arroyos, Morón de la Frontera); *Castillo de la Almenara* ('torre de señales') (Peñaflor); *Castillo de las Guardas* (*guarda* 'atalaya'); *El Hacho* (Lora de Estepa). *El Viso* (Estepa, Écija, Utrera), *El Viso del Alcor*, *Visos de la Sierra* (Martín de la Jara), *El Visillo* (Écija). *Asomada* (Osuna), *Las Asomadas* (La Campana), *La Asomadilla* (Utrera, Lora del Río, Villaverde del Río). *El Oterillo* (Osuna); *Mesa de Lora* (Lora del Río); *Meseta de los Guijos* (Gerena). En el frecuente topónimo *Peñaflor* se ensalzan las cualidades de un altozano peñascoso como punto defensivo. En *Loma de Miracielos* (El Pedroso) o *Cambucos de Miracielos* (Carmona) se podría aludir a sitios abruptos, donde el caminante pierde de vista el suelo. Los topónimos *El Balcón* (Gelves), o *Balcón de Sevilla* (Camas) suelen tener sentido comercial, aunque aludan a un mirador natural.

[2a] Calificativos de la forma del terreno: *Valhondillo* (Aznalcóllar), *Cañadahondilla* (El Garrobo); *Cerro Gordo* (Utrera, Aznalcázar, Carmona, Pruna), *Risco Gordo* (El Castillo de las Guardas); *Cuerda de*

Vallehondo (Constantina); *Monteagudo* (Sanlúcar de Barrameda CA). Topónimos como *Cerro*, *Loma*... pueden excluirse dada su extraordinaria difusión, a menos que les acompañe algún calificativo expresivo, o que vayan en forma sufijada expresiva (*Cerrajón*). Puede dudarse sobre la inclusión o no de otros, como *Las Cumbres*.

[2b] Calificativos de color: *Cerro Bermejo* (Osuna), *Los Bermejales* (Utrera, Sevilla, Martín de la Jara). *Albaida del Aljarafe* (= la blanca). *Cerro Colorado* (Constantina; El Castillo de las Guardas). *Cerro Rubio* (Fuentes de Andalucía: aquí *rubio* equivale a 'rojo'), *Peña Rubia* (Gilena). *Villaverde del Río*. *Valverde* (El Real de la Jara). *Cerro Moreno* (Castilblanco de los Arroyos), *Llano Moreno* (Cazalla de la Sierra). *Cerro Negro* (Guillena).

[2c] Expresión del relieve extremo, aludiendo a trazados sinuosos y escarpados, bien de una corriente fluvial o un camino: río Corbones, Cambucos, Crispinejo, Rinconada. Cerro Crespo (Guadalcanal) y Arroyo del Crespo (S Nicolás del Puerto) pueden entenderse como descriptivos de su carácter agrio, abrupto (Gordón Peral, 1988: 87). El río Crispinejo (Castillo de las Guardas: también llamado Agrio) podría deber su nombre al trazado y topografía envolvente. También cabe incorporar los que hacen énfasis en topografías angulosas: La Rinconada, en un ángulo del Guadalquivir; La Recachuela (Montellano). Sobre el carácter abrupto, abarrancado: Cambuco 'barranco' (Ruhstaller, 1992: 78; Ruhstaller, 2005); Loma del Píngano (Alanís) alude a una pendiente muy marcada (pingar etimológicam. vinculado a pender: Gordón Peral, 1995: 131). Sobre el abundante topónimo Tallisca (Castilblanco de los Arroyos, El Madroño) 'cortado', Cincho (Cazalla, Aznalcóllar) 'precipicio' y Carramolo (Guillena, Peñaflo) 'riscal' cf. Gordón Peral (1995: 123, 151, 156; 2002-2004). La misma autora (137) pone de relieve que el tipo tiesa, -o parece afín al cast. dialectal teso, con una noción común: el carácter abrupto del terreno. Es abundantísimo este formante en la toponimia provincial. Puede añadirse Risco y Cumbres (Gordón Peral, 1988: 88, 96): ej. Arroyo Riscoso (Aznalcóllar). Queda la duda acerca de Las Quebradas (La Puebla de los Infantes; Villanueva del Río y Minas), pues Quebrada en el habla de las Marismas de Doñana ha adoptado un valor específico, 'pequeña corriente que fluye por una quiebra del terreno' (Castrillo Díaz 61). Claro valor expresivo tiene El Despeñadero (Castillo de las Guardas).

[2d] Expresión metafórica de la forma. Por su clara intención paisajística, casi todos estos términos merecen incluirse, aunque a veces las metáforas de origen se hayan desgastado al lexicalizarse el término. En ocasiones se recurre a hipérbolos populares: Escuernavacas (Osuna), en paraje muy abrupto. También cabe incluir, por su valor expresivo, otras metáforas formales, como El Porrejón, cumbre en Constantina (Gordón Peral, 1995: 133). Añádanse Cerro de la Montera (El Arahál), Cerro del Birrete (Marchena), Cerro de la Boina (El Saucejo), El Montón de Trigo (El Madroño); un cerro que el mtn50 registra como Lagorra y otro El Cuerno (ambos en Utrera); algunos Pata del Caballo pueden aludir a la forma del relieve (es preciso comprobar: cf. Gordón Peral 1988: 93). Las Mellizas (Las Cabezas de San Juan) y Cerro de Dos Hermanas (El Pedroso) son topónimos que aluden a pequeñas cumbres pareadas, que popularmente han sido entendidas como hermanas. Cabeza de Gato es una cumbre en Castillo de las Guardas.

[3] Valoración: *Cañada Hermosa* (Pedrera), *Cabeza Hermosa* (Alcalá de Guadaíra, Morón de la Frontera), *Quinta Hermosa* (La Roda de Andalucía), *Valle Hermoso* (Bollullos de la Mitación). *Cortijo de Vista Alegre* (Martín de la Jara). *Calle Vista Alegre* (El Pedroso). Un topónimo aparentemente valorativo, según el contexto, puede descartarse si su origen es un apellido de propietario: *Belmonte* (Bollullos de la Mitación). Pueden añadirse ejemplos en que se alude a otras emociones no positivas: *Navamedrosa* (Almeida de Sayago ZA); *Mata Medrosa* (El Manzano SA); *Cortijo de Mirasivienes* (Lora del Río). Por otro lado, no faltan los casos en los que se ensalza en sí misma la posesión, sin referencias formales o visuales: *Quitapesares* (Villanueva del Río y Minas); *arroyo de Benquerencia* (Morón de la Frontera). Tales topónimos se sitúan en contraste con los que minusvaloran un predio: *Gastaembalde* y *Cº de Pocoprovecho* (Carmona); *Pocoaceite* (Sevilla).

Estas categorías no admiten separaciones nítidas, y en más de un caso puede dudarse acerca de la que acoge mejor a un determinado topónimo. Podría pensarse que los frecuentísimos topónimos *Buenavista* aluden a la buena calidad paisajística de lo contemplado desde un paraje, lo que los situaría en la categoría tercera. No suele ser así; la indicación es meramente cuantitativa, 'lugar desde el que se abarca una extensa panorámica', por lo que más bien han de asignarse a la categoría primera. Otras veces se alude a la productividad de los terrenos dominados.

Toda una serie de topónimos aluden a la supervisión de espacios extensos, pero generalmente el fin perseguido es utilitario, en relación con operaciones cotidianas como la guarda de ganados o cosechas. Indudables referencias a lugares desde los que se otea, generalmente para velar el ganado, contienen topónimos como *Rabizón del Veladero* (Aznalcázar). Es un tipo muy repetido en el NW de la Meseta: *Velas Altas* (Cabeza del Caballo SA), *La Peña de la Vela* (Hinojosa de Duero SA) e innumerables *Veladeros*, *Veladores*. Topónimos como *Miralcampo* (El Toboso TO) pueden hacer referencia a lugares desde los que se hacía la guarda de los sembrados y las mieses.

En otros casos, la referencia al mirar puede ser un signo de la orientación o la cercanía. Así puede ocurrir en topónimos como *Mirasierra* (Baza GR), *Calle Mirasierra* (Estepa), *Miramonte* (Santa Eufemia CO), *Miralrío* (El Viso CO). El nombre *Miralpeix* ('mira el pez'), repetido en Cataluña, puede entenderse como folktopónimo jocoso: un lugar que, por su proximidad extrema a un curso de agua permite ver saltar los peces. Los topónimos *Miraflores* pueden entenderse como ponderativos de una propiedad de recreo, rodeada de jardines de placer.

Cuando los topónimos revelan cualidades formales y rasgos descriptivos, suele estarse aludiendo a los usos del suelo. En los topónimos que subrayan colores de la tierra (*Bermejales*), más que una motivación desinteresada o contemplativa, subyace una indicación sobre la calidad del terreno y por lo tanto el tipo de labranza que tales parajes exigen. Las tierras blancas eran frecuentemente destinadas al viñedo, mientras que las rojas, más fuertes, eran propicias al arado: topónimos como *Las Albarizas* (Osuna; en Córdoba, repetido en Fuente Obejuna, Valenzuela; *La Albariza* en Zuheros y Almodóvar del Río). En otros casos, un aparente calificativo no pretende describir sino simplemente se añade para diferenciar con otro paraje vecino, mostrando posiciones relativas u ofreciendo términos de comparación: *Nava Bajera* (Sebúlcór SG) alude a una nava 'valle somero' situada en cota más baja que la nava de referencia.

Por otra parte, la intención valorativa en la toponimia suele tener orígenes plurales y no siempre paisajísticos en el sentido de ensalzar la calidad visual de un paraje. Como se indica más arriba, el mismo adjetivo *hermoso* en la toponimia, y en el habla común, puede entenderse como 'estéticamente bello', pero también como 'de buen tamaño, destacado'.

Se desarrolla con mayor amplitud aquí lo indicado en otro lugar (Riesco Chueca, 2010) acerca de la toponimia valorativa y las formas de apreciación manifestadas en ella:

Su presencia obedece a varias razones:

- Valoración señorial o de enaltecimiento de un predio (énfasis en la propiedad, tono afectado, ligado a modas toponímicas cultas). En Francia es frecuente a partir del s. XVI y se multiplica en el XIX (Baudot 1978): nombres de fuentes, castillos y mansiones: *Délices*, *Charmettes*, *Bagatelle*, *Plaisance*, *Beaupré*, *Beaulieu*, *Beauregard*, *Bellevue*, *Belvédère*, *Monplaisir*, *Beaumanoir*... En España se observa con frecuencia en nombres de lugar impuestos tras la adquisición de predios por familias aristocráticas o ennoblecidas: *Belvís* (lat. BELLU VISU), *Bellver* (BELLU VIDERE), *Bellavista*, *Vistahermosa*, *Miraflores*, *Vistalegre*. La toponimia urbana, a menudo reflejando operaciones de mejoras urbanísticas, incorpora nombres como *Retiro*, *Reposo*, *Delicias*.
- Repoblaciones medievales y fundaciones reales; este caso se funde con el anterior. Se acude a menudo a nombres prestigiosos del ámbito clásico o portadores de buen augurio: *Benavente*, *Plasencia*. Algunos topónimos valorativos arcaicos expresan una voluntad de afirmar la belleza,

al riqueza o la seguridad de un lugar, tal vez para consolidar, en pugna con aldeas vecinas, la identidad del grupo de pobladores y reforzar su determinación en el asentamiento (*Aldeia Rica* en Celorico da Beira PT; *Boa Aldeia* en Viseo PT, *Villabuena del Puente* ZA, *Vilabella* T, *Navabellida* SO). No siempre es fácil saber cuándo se trata de designaciones espontáneas y populares, que ponderan algún rasgo favorable, de ubicación o productividad, y cuándo son nombres impuestos por el señorío.

- Referencia a valores defensivos y estratégicos. Fundamentalmente se trata de alusiones a la extensión, y no a la calidad estética, del campo visual abarcado; otras veces se encarece la seguridad del enclave. Muy frecuente en la toponimia de reconquista: *Miralles* en Cataluña, *Mirallos* en Galicia y *Milagro* en Castilla (< MIRACULUM ‘mirador’), *Espejo* y *Espiel* (< SPECULUM), *Guardas*, *Guardia*, *El Viso*, *Peñafort*, *Peñaflor*. También en topónimos de origen árabe (*Añador*, *Almenara*, *Atalaya*). Los topónimos *Segura*, *Salvatierra* suelen aludir a exenciones contenidas en fueros locales que pretenden fomentar el poblamiento; si bien a veces son nombres promocionales impuestos por las órdenes militares o los señores impulsores de la repoblación. En Portugal es frecuente el topónimo *Bemposta* (= [la aldea] bien puesta), i.e. la colocada en posición dominante o favorable por su clima o fertilidad de suelos. Comparable es el caso del topónimo *Compostela*, frecuente en Galicia y Portugal < lat. COMPOSITA ‘bien proyectada; > bonita’ (cf. *Compostilla*, en Ponferrada LE).
- Indicación de fertilidad y abundancia. Se encarece no tanto la belleza como la riqueza y productividad del lugar: *Villaviciosa*, *Valbuena*², *Belloch* (*bel lloc*)³, *Navahermosa*, portg. *Vilar Formoso* y los innumerables *Villabuena*, *Valverde* y *Villaverde*. Topónimos como *Bienteveo*, *Mirabueno*, *Miralobueno*, muy comunes en Aragón, Castilla la Nueva y en general en todo el centro y este peninsular, suele aludir a puntos desde los que se otean partidas de tierra muy productivas.
- Referencia al buen vivir (recto vivir) en sentido religioso-teológico. Frecuente en fundaciones monásticas: así los descendientes de BENE VIVERE (*Bembibre*, *Membribe*, *Benviure*).
- Nombres adoptados para reemplazar un topónimo original considerado deshonesto (retoponimización). Se produce cuando un topónimo adquiere connotaciones que pueden dar pie a baldones y chacotas. Las nuevas designaciones tienen un alto grado de convencionalidad y suelen carecer de valor descriptivo. En Salamanca, *Espioja* pasa a ser *Villaverde*; *Barba de Puerco* se convierte en *Puerto Seguro*; *Pocilgas* en *Buenavista*.
- Toponimia comercial, ligada a operaciones inmobiliarias y turísticas contemporáneas (*El Balcón de Sevilla*). En esta retoponimización, siempre activa, no sólo intervienen empresas y particulares. También las administraciones impulsan denominaciones que pretenden asentar imágenes territoriales (*Ruta del Toro*, *Pueblos Blancos*; *Costa de la Luz*). Es una toponimia adventicia, que puede terminar desplazando denominaciones de origen más venerable.

Ha de advertirse, por otra parte, de que los términos calificados negativamente, en toponimia, suelen hacer alusión a la mala calidad del suelo. *Cuarto Malo*, por ejemplo, parece aludir, sin más, a un reparto de finca: ésta sería una parte de peor calidad productiva.

² Los topónimos gallego-portugueses *Balboa* y *Valbom* muestran la vacilación arcaica en cuanto al género, originariamente femenino, del latín VALLE en su transmisión romance. El adjetivo antepuesto es común en Francia: *Bonaval*.

³ Comparable al francés *Beaulieu*.

CAPÍTULO III

Procedimiento de captura automática

Para obtener una primera impresión sobre los representantes de las tres categorías antes citadas en cada ámbito, puede facilitar en mucho la tarea una búsqueda automática mediante troncos verbales asociadas a ellas. Posteriormente se hace necesario un cuidadoso expurgo y ampliación de búsqueda. Por un lado, se eliminan las falsas capturas; por el otro, se añaden algunos casos conocidos, procedentes de la bibliografía o del conocimiento local.

En los troncos verbales usados para la búsqueda ha de tenerse en cuenta que la flexión de diminutivo o la composición toponímica puede originar variantes. Por ejemplo, la busca de “viso”, “otero”, “blanca” no detectaría ejemplos como Visillo (Écija), Oterillo (Osuna), La Blanquilla (Carmona); id. en el caso de La Asomadilla, también común. Las abundantes Atalayuelas, o Atalayón (Almadén de la Plata) no emergen buscando “atalaya”. También hay casos con aféresis: Talaya es un cerro en Utrera (mtn50), Talayón (El Madroño). Puede hacerse la búsqueda usando sólo la raíz nominal o verbal (mir-, vis-, oter-, blanc-, blanq-, asom-): el precio a pagar es una labor de descarte posterior más exigente.

Ejemplos de cadenas de búsqueda en las tres categorías:

1. Visibilidad: mira-, mirón, vist- [vista], atalay-, talay-, hacho-, balcon-, oter-, alcor-, viso-, visi- [viso, visillo], ver, oír, asomad-, somad-, almenara, guarda, mes- [mesa].
2. Rasgos formales y descriptivos:
 - a. Calificativos de formas y tamaños: anch-, alt-, baj-, chic-, delgad-, estrech-, fin-, gord-, grande-, hond-, larg-.
 - b. Color: albaid-, albar-, albin-, bermej-, blanc-, blanq-, colorad-, oscur-, clar-, negr-, rubi-, verde-, cárden-, can- [cano], moren-, pard-, cenic-, ceniz-, dorad-, lucio, brillante, sombrí-
 - c. Relieves extremos: corbon- [Corbones], retort-, retuert-, cresp-, crisp- [Crespo, Crispinejo], rincón- [Rinconada, rincón], cujón, recach- [Recachuela], cambuc-, píngan- [píngano], tallisca-, cincho, carramolo, punta- [punta, puntal].
 - d. Metáforas formales: birrete, montera, tablada, montón de trigo, cabez- [cabeza, -o, cabezadas], porrejon, cuerno.
3. Valoración estética: alegre, bell-, bonit-, buen-, hermos-, lind- [lindo], mal-, infierno.

Los resultados han de ser filtrados, atendiendo a los siguientes criterios:

- Han de evitarse duplicaciones. Un mismo topónimo puede aparecer como determinativo de topónimos cercanos: La Rinconada / San José de la Rinconada; Los Bermejales / Loma de los Bermejales; La Umbría / Zahúrdas de la Umbría. Habrá de marcarse el topónimo troncal y no seleccionar los derivados.
- Debe hacerse un rastreo de falsas capturas (véanse ejemplos en anejo).
- Determinados calificativos formales (de color, forma, tamaño) aluden a un elemento desconocido, elidido en el topónimo (La Blanquilla; La Rubia; Negrillo; El Blanco), por lo que es desaconsejable incluir tales topónimos; en otros casos, la referencia calificada es muy local y pertenece a un micro-paisaje tal vez desaparecido: Pozo-Blanco (Almencilla), Pozo Ancho. Otros topónimos, aun conteniendo una valoración expresa, no aluden a un paisaje sino a un elemento patrimonial específico, como una fuente o una torre. Es el caso de Fombellida (VA) < Fuent Bellida; Fombellida (Salguero de Juarros BU); Fuembellida (GU); Ribabellida (Miranda de Ebro

BU); Granja de Torrehermosa (BA). Otros ejemplos sevillanos, que aluden a un elemento aislado, sin significación paisajística extensa: Venta Bermeja, El Mojón Gordo, Pino Dorado, Cruz Verde, Zarza Gorda, El Lagar Blanco, Ventorro Negro, Colmenar Blanco, Cerrado Largo, Álamo Gordo, Fuemblanca. Puede haber duda sobre la conveniencia de considerarlos cuando estos elementos adquieren un valor irradiante, como centro paisajístico: Torreblanca, Villablanca, Villalba.

- Igualmente pueden descartarse otros topónimos, de forma o tamaño, que han perdido su término calificado: El Gordillo. No se sabe a qué hecho físico aluden. A veces pueden ser apodos de propietario. Las Larguillas probablemente alude a una serie de parcelas con forma alargada.
- Otros términos de clara descripción formal no aluden al relieve sino al parcelario. Es el caso de Paño Cabeza (Carmona): está en bajo, y aludirá más bien a la forma en planta de una parcela, como los abundantes topónimos La Pañoleta (triangular). Patas Largas (Arahal) puede ser apodo de propietario o aludir a una tierra con salientes alargados. Cinco Patas alude a una parcela con cinco salientes.
- Los topónimos comerciales pueden contener valoraciones o descripciones totalmente convencionales o engañosas: Barriada Vistazul, Urbanización Vista Sol. Otros topónimos son de imposición culta y no revelan una percepción colectiva: Marismas del Bajo Guadalquivir.
- Son muy abundantes los topónimos originados por el nombre o apodo de un propietario, o por la advocación de un lugar de culto; pueden llamar a engaño si se consideran descriptivos. Es el caso de Santa Clara; Blanca Paloma; Peñalber; Peralta; Montalvo; Torralbo; Clarevot; Doña Blanca. Cara Ancha, Negrón y Negrete, El Rubicano parecen apodos, como el determinativo de Fuente el Negro. Dehesa de Covarrubias parece apellido de propietario. Cañada Rubiano (no concordancia de género) en La Malahá (GR) claramente remite a un antropónimo. Simón Verde es el nombre de un poblador medieval. Loma de Moreno (Coripe) no puede contener un descriptivo de la loma.
- Los calificativos diferenciadores surgen a menudo cuando una propiedad es dividida en dos o más partes. Surgen denominaciones como Carrasca Alta y Carrasca Baja. Dehesilla Baja. Bajo Grulla. Monte Alto y Monte Bajo. Chambergo Bajo. El Grullo Chico. Los Porros Bajines. Donadío Chico. Cangrejo Grande. Alguaciles Altos. Majada Altilla. Palma Alta... No deberían incluirse, porque no comportan una apreciación originaria de asombro o de énfasis formal. Otras veces son meros localizadores: Barrio Alto, Barrio Bajo. En cambio tienen valor oronímico los sustantivados: El Alto; también lo tienen los que ponderan la importancia de una sierra comparada con las que la rodean: Sierra Alta en San Calixto (CO).

La lista de topónimos se puede ampliar acudiendo a estudios monográficos sobre toponimia provincial o local (Castrillo Díaz, 2000; Correa Rodríguez, 2000, 2009; Fuentes Rodríguez, 1989; Gordón Peral, 1987, 1988, 1995; Pascual Barea, 1995, 1997, 1997b, 2013; Ruhstaller, 1990, 1991, 1992, 2003; Soria Medina, 2007), o por la vía de una inspección directa de las hojas del mtn50 (primera edición) y del mtn25. En caso de duda es recomendable rastrear algo más acudiendo a distintas fuentes.

Algunos topónimos de interés no pueden ser objeto de búsqueda automática, debido a su carácter pintoresco, que precisa de análisis caso a caso. Mirasivienes y Miravete (quizás también Miravés) pertenecen al tipo folktoponímico. Han de entenderse como avisos jocosos: lugar que no merece la pena frecuentar, sitio que uno debe abandonar en cuanto termina su negocio. Podrían asignarse a la categoría tercera, de valoración, aunque generalmente no estética. Miravás (Constantina) y Mirabás (Morón) parecen aludir a un sitio escabroso, donde es preciso mirar por dónde se va. Igualmente los abundantes Malpaso (Utrera, Brenes), lugares escabrosos. Otros topónimos aparentemente valorativos (Malaño en Osuna; Maladicha en Paradas) pueden originarse en el anecdotario rural, o remitir a suelos de baja productividad. En cambio, un folktopónimo como Lomas de Miracielos (El Pedroso) es plenamente relevante: aludirá a un altozano hiperbólicamente considerado tan alto que el caminante sólo ve cielo.

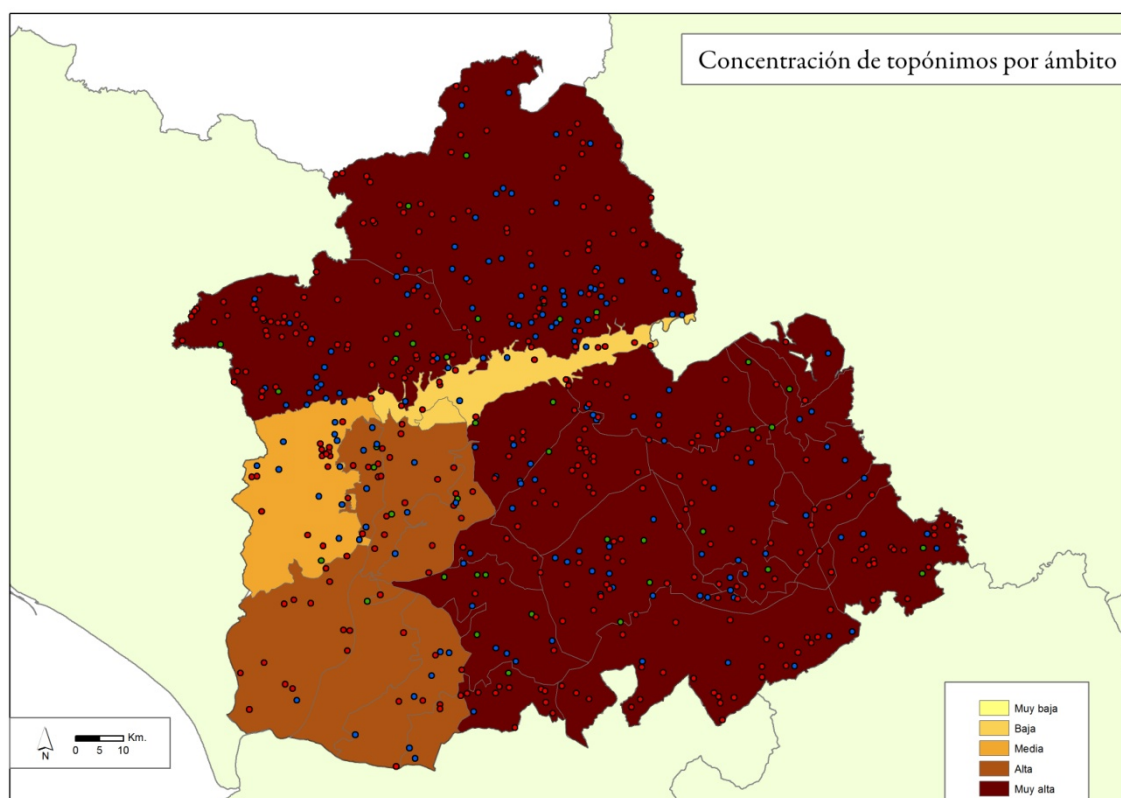
CAPÍTULO IV

Resultados por ámbitos

En general puede apreciarse un hecho que no sorprende. La mayor parte de los topónimos referidos a vistas y oteaderos (atalayas, hachos, almenaras, fortalezas) se sitúan en eminencias del terreno que dominan áreas de importancia estratégica. Las terrazas al norte del Guadalquivir extendiéndose hacia el interior de Sierra Morena, por un lado, y los picachos de la Banda Morisca, por otra parte, contienen la mayor parte de los ejemplos. La toponimia originada por adquisiciones señoriales suele recalcar las buenas vistas (en el sentido de la productividad agrícola) desde una cercanía más estrecha.

Con independencia del carácter estratégico del relieve, las serranías son ricas en topónimos alusivos a éste, con innumerables términos expresivos y metáforas referidas a la orografía. En el llano, el protagonista es el río, con sus trazados variables en el tiempo, con sus recodos (*rincones, puntales, cogujones, tornas, codos*), islas e isletas.

Las referencias al color son distintas en función del terreno; en áreas montuosas, casi siempre se alude al cromatismo del roquedo; en el llano, donde los suelos se presentan desnudos durante gran parte del año, se alude a los colores de la tierra. En el caso de los topónimos cromáticos en tierras de labor, el calificativo suele ser utilitario, pues el color da criterios para juzgar la calidad y orientar los cultivos.



04.01_ Aglomeración Metropolitana de Sevilla

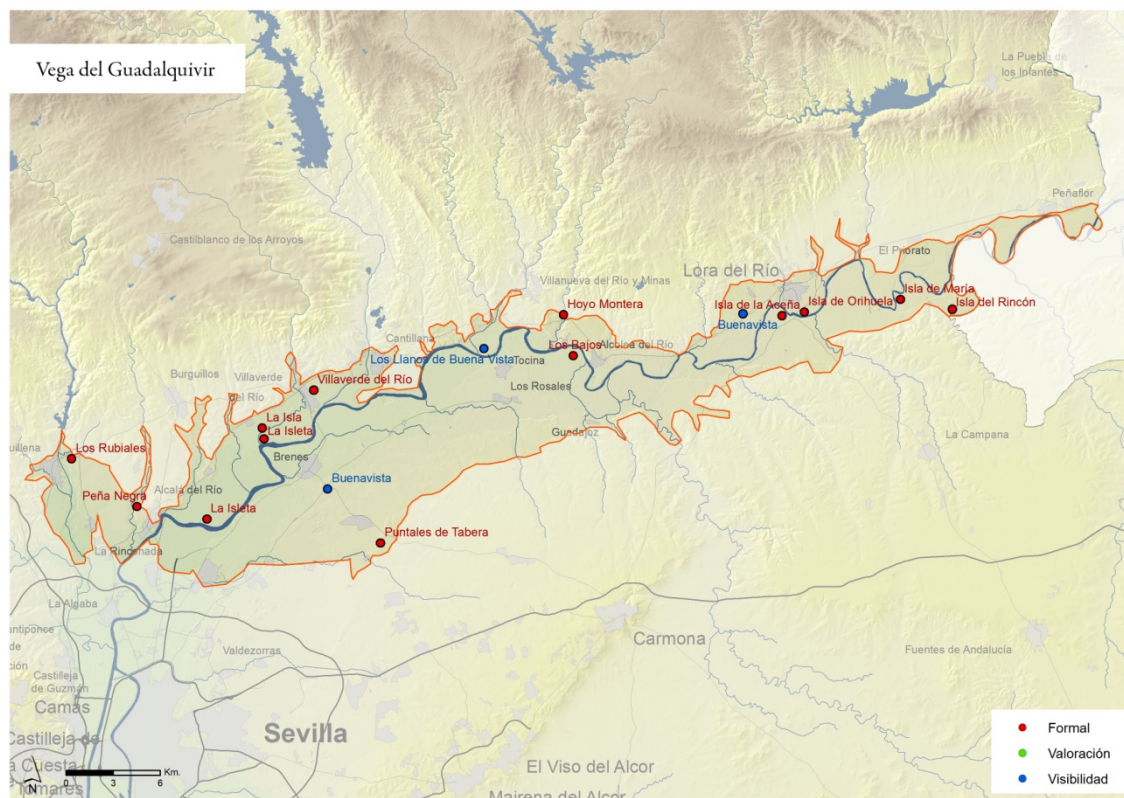
Es un espacio presidido por el río Guadalquivir con sus diversos brazos abandonados, recodos y derivaciones; no falta la toponimia alusiva (Madre Vieja en Santiponce; Punta del Verde, Corta de la Cartuja, Corta de Tablada en Sevilla); el arcaísmo alfaques se aplicaba a las islas o bancos de arena situadas en el propio cauce, muchos de los cuales han sido eliminados en sucesivas obras de dragado y apertura de cauce. De mayor magnitud es La Isleta, frente a La Puebla. Una madre antigua al E de Coria del Río pervive en el topónimo Rioviejo. El marcado recodo que forma el río al W de La Rinconada da su nombre a este pueblo. Otros recodos dan lugar a topónimos Retuerta, en ángulos de río (así en Coria del Río, La Retuerta; ejemplos en Doñana, cf. Castrillo Díaz 88).

La depresión va encajada entre dos formaciones gemelas (Aljarafe y Alcor), miradores naturales sobre el río. Las toponimias comercial y burguesa aluden insistentemente a la presencia de las vistas privilegiadas desde el reborde del Aljarafe hacia la vega: *El Mirador de Sevilla*; *El Buen Aire* (Castilleja de Guzmán); *Jardín Atalaya* y *El Balcón de Sevilla* (Camas); *El Balcón* (Mairena del Aljarafe). El propio topónimo *Aljarafe* es descriptivo del mismo hecho ('lugar alto desde donde se dominan vistas': Tahiri, 2011: 115). En la toponimia tradicional consta una *Casa de Buenavista*, junto al Carambolo (MTN50), topónimo éste que es comparable a los frecuentes *Carramolos*, con el valor de 'altozano respingón'; y una *Hacienda de Buenavista* (Valencina de la Concepción, MTN25). La fortaleza que presidía el actual San Juan, justificada por la atalaya natural que conforma el cerro, pervive toponímicamente en *Aznalfarache*, cuyo primer formante deriva del ár. *hisn* 'fortaleza'.



04.02_Vega del Guadalquivir

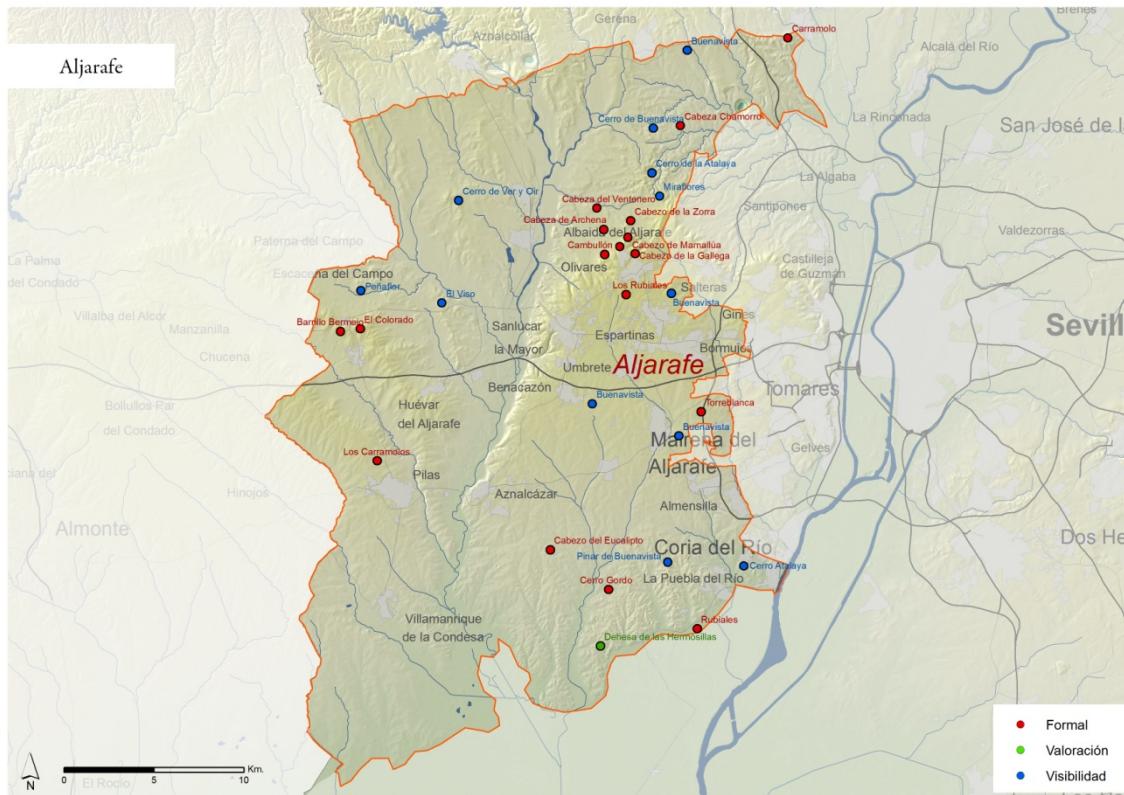
Ámbito sometido a intensas transformaciones, estructurado por dos trazados fluviales en paralelo, el río Guadalquivir y el Canal del Bajo Guadalquivir. De la evolución de los brazos del río perduran huellas como dos topónimos correlativos La Isla y La Isleta (Brenes), Isla de la Aceña, Isla de Orihuela (Lora del Río). Numerosos topónimos El Vado aluden a pasos practicables; la fértil llanura de inundación registra abundantes topónimos del tipo La Vega, La Vegueta. Los recodos presentan vistas panorámicas del río; la toponimia alude a alguno de ellos: El Rincón, al E de Lora. Las terrazas que acompañan al curso fluvial, revestidas con densos plantíos de frutales, ofrecen excelentes vistas hacia el río, de lo cual dan testimonio topónimos como el reiterado Buenavista y una Vistaalegre.



04.03_Aljarafe

Como se indica antes, el propio topónimo pone de manifiesto el hecho paisajístico primordial (Tahiri, 2011: 115). No escasean las referencias a las vistas (topónimos *Buenavista*) desde sus escarpado perímetro, tanto hacia el W como hacia el E. Los bordes de la meseta, que forman salientes protuberantes, reciben localmente denominaciones toponímicas *cerros* y *cabezos*; son abundantísimos los cabezos en que se desgrana la meseta en su esquina noroccidental, en término de Albaida y Olivares. Más al W, arroyos como el Alcarayón se encajan entre lomas muy lobuladas, cuyas interdigitaciones originan topónimos como *Los Carramolos* (Pilas y Huévar), afines probablemente al que perdura como *El Carrambolo*, sobre Camas. Ligeras eminencias del terreno, en este paisaje movido, generan topónimos como *El Viso* (Huévar), *Cerro de Ver* y *Oír* (Sanlúcar). Probablemente el topónimo *Cambullón* (área

abarrancada al norte del casco de Albaida del Aljarafe) pueda interpretarse como los *Cambucos* de la parte de Carmona y Lora: barrancos, laderas de gran pendiente.



04.04_Campiñas

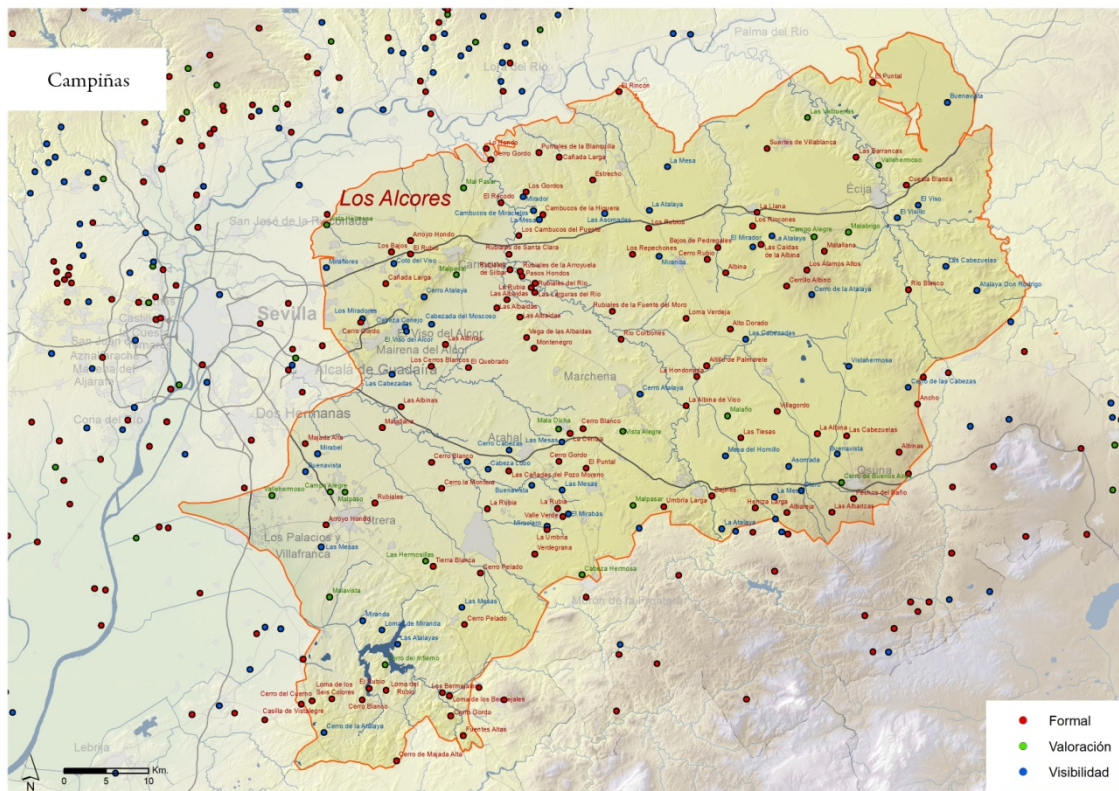
Se trata de un ámbito extenso, cuyo mirador natural desde poniente es la alineación de los Alcores (*al-quir* 'las colinas'). Dado que localmente *alcor* viene a usarse para aludir al tipo de suelo de esta formación, otros topónimos aluden a los elementos más marcados del relieve, en el reborde hacia la campiña: *Cerro Atalaya*, *Cerro Gordo*, *Cabeza Conejo*.

Importante en el paisaje de la campiña es la presencia, muy encajada y de gran longitud, del río Corbones, cuyo nombre alude a los pronunciados meandros que va describiendo su curso (Ruhstaller, 1992: 96). En sus márgenes, la toponimia registra derrumbaderos, localmente cambucos (Ruhstaller, 1992: 78; Ruhstaller, 2005). Un rumbo paralelo sigue el Genil, más al este, en cuyos márgenes, igualmente sinuosos y encajados, encontramos topónimos como La Barranca.

El paisaje de la campiña no es llano, sino rico en altozanos con largos faldones. Cualquier punto eminente puede ser celebrado por topónimos como *Buenavista*, *Vistalegre*... *Malavista* debería figurar en esta categoría, pues el topónimo parece antifrásico, por jugueteo expresivo: es una eminencia del terreno en un área muy llana. En el entorno de Écija, pequeñas cadenas montuosas constan en la toponimia como *Serrezuela*. Con implicación expresiva, un *Cerro Rodahuevos* (Utrera) parece enfatizar la pendiente que rodea a un altozano. Un topónimo como *La Membrilla* (Écija) es metáfora muy paisajística: un altozano es comparado a una teta (< *mamulilla*). Pueden añadirse en la categoría formal,

por su énfasis metafórico, los abundantes topónimos del tipo *Pecho* (Fuentes de Andalucía), *Repechones* (Carmona), alusivos a pendientes fuertes; así como *Cerro del Cuerno* (Utrera).

En los parajes campiñeses, por la ausencia de cubierta vegetal y la espectacularidad en las alternancias de tipo de suelos, son abundantes los topónimos cromáticos: el Río Blanco, importante afluente del Genil; Las Albinas (Carmona); Albinas (Osuna); La Albina (Puebla de Cazalla; Gilena; Osuna); La Albina de Vico (Marchena); La Albina del Salado (Utrera); La Albareja y Las Albarizas (Osuna). Cárdenas (Utrera) parece apellido de propietario. La albina es un tipo de suelo, con afloramiento de aguas y deposición de sal. Para albariza ‘suelo blanquecino’, cf. Gordón Peral (1995: 158). Otros colores dejan su huella: Las Morenas (Paradas); Rubiales (Utrera).

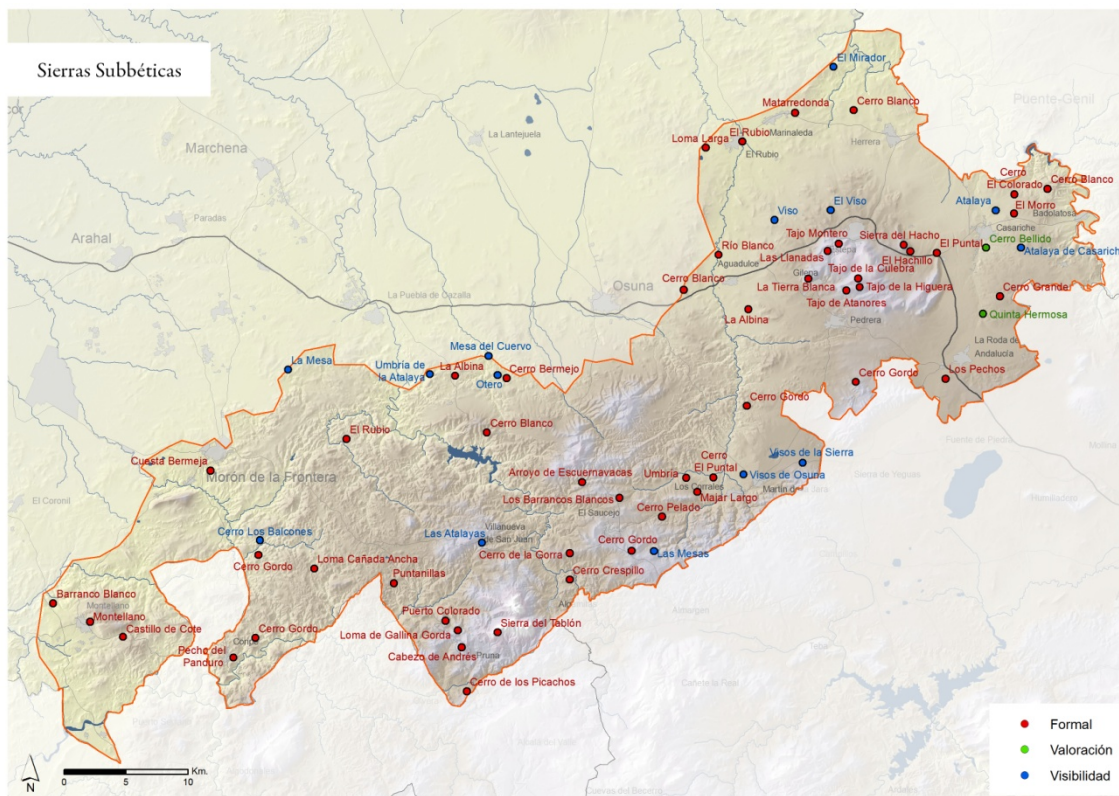


04.05_ Serranías Subbéticas

Es un ámbito muy marcado por el relieve abrupto, que desempeñó un papel destacado como rampa de acoso hacia el reino nazarí en la etapa final de la Reconquista. Significativas como atalayas son algunas eminencias señaladas, que llevan topónimos como Atalaya, Atalayuela (Casariche), o El Hacho, El Hachillo (Lora de Estepa): es voz de origen latino (*faculum*), ‘alto desde el que se hacen señales de fuego y humo’, equivalente al árabe almenara.

Una rica orografía origina denominaciones, unas enfáticas (Cerro Gordo), otras metafóricas (Cerro de la Boina; Cerro del Martillo; Sierra del Tablón). La atenta mirada que la historia ha lanzado a estos perfiles de sierra, donde empezaban otros mundos, genera topónimos contrastados como Castillo de Cote (**mons acutus*; Pascual Barea, 1995) frente a Montellano. En general son abundantísimos las sierras y sierrezuelas, las lomas, laderas, visos, cerros, cabezos y peñones: Peñón del Rayo (Los Corrales), Cabezo

de Andrés (Pruna), Cerro de los Picachos (Pruna). Pendientes muy marcadas dan lugar a los distintos Tajos, junto a Gilena y Estepa: Tajo de Atanores, Tajo Montero, Tajo de la Culebra, Tajo de la Higuera. Un topónimo El Morro (Casariche) anticipa los frecuentes Morrón, de valor oronímico, en Andalucía Oriental. Loma de Gallina Gorda y el vecino La Pájara (Pruna) parecen metáforas formales. Cabe añadir Puntanillas (mtn50), cerro afilado en Pruna; *Pecho del Sastre*, *Pecho del Panduro* (altozanos pronunciados en Coripe).

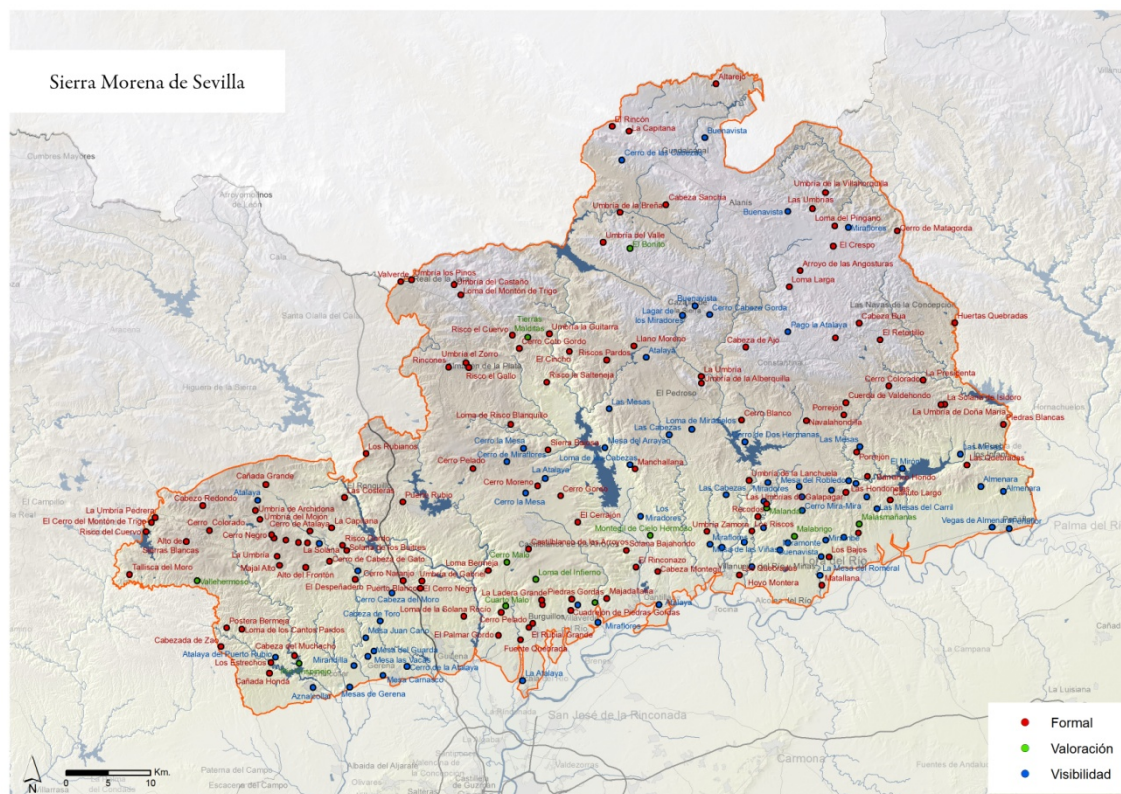


04.06_ Sierra Morena de Sevilla

El relieve montañoso y la densa frecuentación generan una alta densidad de topónimos de visibilidad y énfasis formal. Es un ámbito bien estudiado toponímicamente, en particular tras las investigaciones de M^a Dolores Gordón. De paisaje agrio y montañoso, en su pasado destaca la defensa del antiguo reino de Sevilla, como ponen de manifiesto numerosos topónimos alusivos a la labor de vigilancia y fortificación: Castillo de las Guardas, Peñaflor, Aznalcóllar (hisn ‘fortaleza’ y un segundo término que parece vincularse a lat. *collum* ‘cuello’ > ‘collado’); numerosas Almenaras (‘torres de señales’) y Atalayas (variantes Talaya, Talayón: puede ampliarse la lista con ejemplos de Gordón Peral (1995: 268, 292, 293)); así como Monforte (Guadalcanal: en Gordón Peral, 1995: 330). Otros ejemplos: El Mirón (Puebla de los Infantes); Puerto Mirón (Guadalcanal: da vista a la penillanura extremeña, cf. Gordón Peral, 1988: 90). En general abundan las sierras, algunas de nombre sumamente expresivo, con notable intención paisajística. Sierra Capitana (Guadalcanal; es llamada así por descollar sobre el resto; Gordón Peral, 1988: 85); quizás tiene el mismo valor La Presidenta, sierra (578 m) en Constantina. La percepción metafórica de dos cumbres emparejadas es expresiva de un asombro paisajístico antiguo: Dos Hermanas, cimas próximas de 395 m y 403 m (El Pedroso).

Son por otra parte abundantísimos los topónimos que aluden a un relieve muy movido, con riscos, riscales, cumbres, píniganos, cinchos, guijos, carramolos, talliscas, quebradas, cerros, despeñaderos; así como a corrientes fluviales encajadas y llenas de revueltas: Las Angosturas, Retortillo, Crispinejo.

La sierra es morena, pero no escasean las notas de color en la toponimia, generalmente atribuidas no a los suelos sino al roquedo: dos altozanos sobre el embalse del Huelva llevan los nombres de Cerro Blanco y Cerro Naranja.

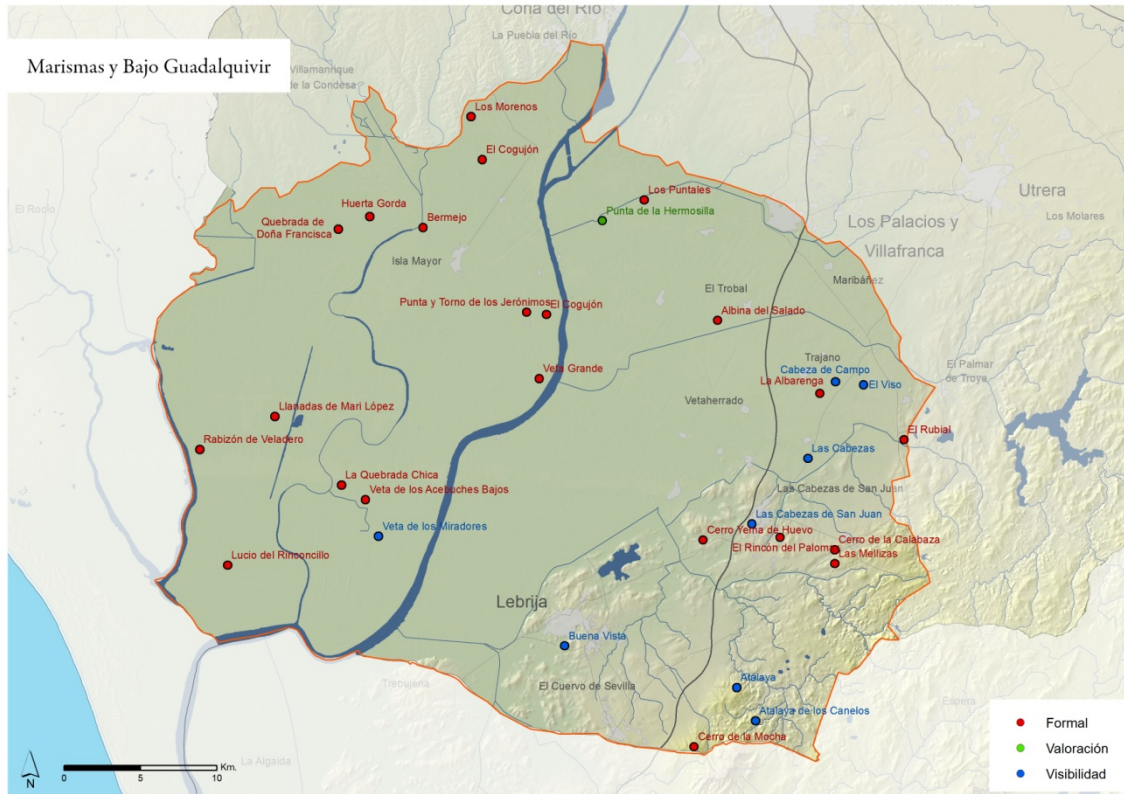


04.06_ Marismas y Bajo Guadalquivir

Al tratarse de un ámbito de casi absoluta planicie y de escaso desarrollo en el poblamiento, con la excepción de la parte montuosa al SE de Lebrija, las referencias principales son a elementos destacados del paisaje fluvial. En todo caso, se trata en gran medida de un paisaje construido, con numerosos encauzamientos y pistas en escuadra, movimientos del terreno y desaparición de elementos naturales preexistentes, por lo que gran parte de la toponimia primera habrá desaparecido.

Abundantes El Puntal (éste es el nombre popular de La Isla Mayor = Villafranco), así como tornos, codos y puntas en el curso bajo del Guadalquivir. Ejemplos en las Marismas de Punta y Puntal, cf. Castrillo Díaz (87). Un trozo rodeado por un meandro da lugar al topónimo El Cujón (< cogujón 'pico') en la Isla Mayor (mtn50); en Isla Mínima, El Cujón del Arzobispo. Un valor similar puede tener El Rabizón del Veladero. Lucio, apelativo común en las marismas, describe extensiones que brillan (lucen) cuando se retiran las aguas y queda el suelo expuesto (Castrillo Díaz 57). Otros términos descriptivos marismeños tienen presencia toponímica: vetas, paciles, caños...

En los altozanos situados al SE del ámbito, donde son innumerables los topónimos Cerro, destacan algunos topónimos alusivos a las vistas privilegiadas, entre ellos el notorio Las Cabezas de San Juan; o La Atalaya de los Canelos. Parecen descriptivos, con énfasis expresivo y metafórico, topónimos como Cerro de la Calabaza y Cerro del Huevo (mtn50) = Cerro Yema del Huevo (Cabezas de San Juan); en alusión cromática, Loma de los Seis Colores (Las Cabezas).



CAPÍTULO V

Bibliografía

Baudot, Marcel (1979) Les noms de lieu évoquant la joie et la beauté. En: *Études sur la sensibilité au Moyen Âge*. France. Comité des travaux historiques et scientifiques. Section de philologie et d'histoire jusqu'à 1610, Bibliothèque Nationale, pp. 31-41.

Castrillo Díaz, M^a Carmen (2000) *Doñana nombre a nombre. Estudio de la toponimia del Parque Nacional de Doñana*. Huelva: Diputación provincial.

Correa Rodriguez, Jose Antonio (2000) *El Topónimo Hispal(is)*. *Philologia hispalensis*, 14: 181-190.

Correa Rodríguez, José Antonio (2009) *El topónimo Tocina*. *Philologia Hispalensis*, 23: 53-63.

Cosgrove, Denis E. (1984) *Social formation and symbolic landscape*. University of Wisconsin Press.

Fowler, Catherine S.; Turner, Nancy J. (1999) Ecological/cosmological knowledge and land management among hunter-gatherers. En: Richard B. Lee; Richard Daly (eds.) *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*, Cambridge, University Press, pp. 419-425.

Fuentes Rodríguez, Catalina (1989) Toponimia rural sevillana: el caso de Pilas. *Philologia hispalensis*, 4(2): 539-558.

Gordón Peral, M^a Dolores (1987) De toponimia hispalense. *Philologia Hispalensis*, 2/1, 141-151.

Gordón Peral, M^a Dolores (1988) *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*. Universidad de Sevilla.

Gordón Peral, M^a Dolores (1995) *Toponimia sevillana. Ribera, Sierra y Aljarafe*. Diputación de Sevilla.

Gordón Peral, M^a Dolores (2002-2004) De geografía lingüística y toponimia: Los nombres del "peñasco" y el "riscal" en el ALEA y su presencia en la onomástica de lugares de la región. *Archivo de filología aragonesa*, Vol. 59-60, 2, 2002-2004, págs. 1321-1340.

Guillourel, Hervé (dir.) (2008) *Toponymie et politique: les marqueurs linguistiques du territoire*. Bruxelles: Bruylant.

Herrera García, Antonio (1982) De toponimia mínima aljarafeña. *Miscelánea de trabajos de investigación ofrecida al Dr. D. Vicente García de Diego López*, Instituto S. Isidoro, Sevilla, pp. 57-71.

Pascual Barea, Joaquín (1995) De **Mons acvtvs* al Castillo de Cote (*Hisn Aqut*). *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 78(239): 11-28.

Pascual Barea, Joaquín (1997) Del latín tardío **montecellu* al topónimo andaluz Montejil. *Gades* 22: 607-619.

Pascual Barea, Joaquín (1997b) Etimología y origen del topónimo Arahal. *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 5: 255-272.

Pascual Barea, Joaquín (2013) De Coripe (Corrivium) a Sevilla (Hispal) por Utrera (Lateraria): formación y deformación de topónimos en el habla, en *Actas VII Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la provincia de Sevilla: Toponimia y hablas locales* (24 y 25 de noviembre de 2011). Casa de la Provincia. Sevilla. Ed. M. García Fernández y J. Reina Macías (Sevilla: Diputación de Sevilla), 49-74.

Riesco Chueca, Pascual (2010). Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, 46 (2010-1), 7-34.

Rippon, Stephen (2012) *Making sense of an historic landscape*, Oxford.

Ruhstaller, Stefan (1990) *Toponimia de la Campiña de Utrera*, Sevilla: Diputación Provincial.

Ruhstaller, Stefan (1991) Brenes y Guadajoz: nombres de lugar sevillanos de filiación mozárabe. *Philologia Hispalensis*, VI (1): 143-151.

Ruhstaller, Stefan (1992) *Toponimia de la región de Carmona*. Francke Verlag.

Ruhstaller, Stefan (2003) El mozárabe de Sevilla a la luz de la toponimia. *Lengua romance en textos latinos de la Edad Media: sobre los orígenes del castellano*, coord. Hermógenes Perdiguerro Villarreal, pp. 263-277.

Ruhstaller, Stefan (2005) Una nota sobre el léxico del mozárabe sevillano: el andaluz *cambuco* "barranco". *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, 28: 353-356.

Ryden, Kent C. (1993) *Mapping the Invisible Landscape: Folklore, Writing, and the Sense of Place*. University of Iowa Press.

Soria Medina, Enrique (2007) Características generales del Campo de Osuna a mediados del siglo XIX, a partir de la toponimia rural. *Apuntes* 2(5): 29-61.

Swanwick, C. (Dir.) (2002). *Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland*. The Countryside Agency, Scottish Natural Heritage.

Tahiri, Ahmed (2011) El Aljarafe: Corona de Sevilla. *eDap : documentos de arquitectura y patrimonio*, 3-4: 114-118 (Ejemplar dedicado a: Alrededores. Una geografía patrimonial por Los Alcores y El Aljarafe).

Terés Sádaba, Elías (1986) *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómina fluvial*, Volumen 1. Editorial CSIC - 519 páginas.

Tuan, Yi-Fu (1991) Language and the Making of Place: A Narrative-Descriptive Approach. *Annals of the Association of American Geographers*. 81(4): 684-696.

ANEJO

Comentarios sobre falsas capturas

La búsqueda automática de topónimos de interés paisajístico tiene el riesgo de que las secuencias de caracteres utilizadas pueden coincidir fortuitamente con cadenas más largas, sin relación alguna con el concepto que se esté buscando.

Puede ser útil a los efectos de nuevas búsquedas en otras provincias consignar aquí algunos ejemplos (se indica el resultado de la búsqueda; entre corchetes, la cadena usada).

Altamirano [mira, alta]: parece apellido.

Alto Dorado [alto, dorado]: es una parte de una finca llamada *Cortijo Dorado*.

Canillana [llana]: topónimo de origen romano.

Cañaverol [ver]: fitonímico.

Cerro Villano [llano].

Doña Amalia [mala].

El Malato [mal]: parece apodo; en todo caso, no contiene valoración paisajística.

Gordolobar [gordo]: fitonímico, *Verbascum* sp.

Hedihondo [hondo]; es grafía incorrecta de *Hediondo*, probablemente nombre de un pozo o un lugar de plantas malolientes.

Las Lanchas [anchas]: lancha 'losa'.

Malapié [mal]: apodo antiguo (Mala Piel).

Malcargado [mal]: es folktopónimo alusivo a cualquier circunstancia anecdótica, como p.ej. un apodo de propietario.

Maldonado [mal]: apellido de propietario.

Malduenda [mal]: apellido de propietario.

Maraver [ver]: apellido.

Miralles [mira]: apellido. En el área catalana tiene valor paisajístico: 'mirador, atalaya'.

Oliblanca [blanca]: es el nombre local de una casta de aceitunas (hojiblanca). No parece aludir a un elemento paisajístico.

Rancho [ancho]: término muy común en la toponimia sevillana, alusivo a lugares donde hacen noche pastores y gañanes.

Retamales [mal]: fitonímico.

Venamalo [mal]: parece nombre de raíz árabe.

Verdegrana [verde]: ¿alude también a una producción vegetal?, ¿a los colores en una edificación?



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Centro de Estudios
Paisaje y Territorio

